



LA CONDICIÓN BAUTISMAL DEL CATEQUISTA

**DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID**





La identidad del catequista.

La vocación del catequista: De *Evangelii Nuntiandi* a *Evangelii Gaudium*.

La vocación laical del catequista en *Evangelii Nuntiandi* del Beato Pablo VI (1975).

La vocación laical del catequista en *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (2013).

Las tentaciones del agente de pastoral en *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (2013).

Consecuencias concretas



La identidad del catequista.

- Predestinados a ser imagen de Cristo
- Su vocación es el mundo
- Dos ámbitos de una misma vocación: extra-ecclesial e intra-ecclesial
- Misión extra-ecclesial: en las vanguardias de la evangelización
- Misión intra-ecclesial: ministerios eclesiales de los laicos
- En la parroquia, lugar donde se une la misión intra y extra ecclesial del laico.
- Llamados anunciar el Evangelio.
- A anunciar el amor de Dios.

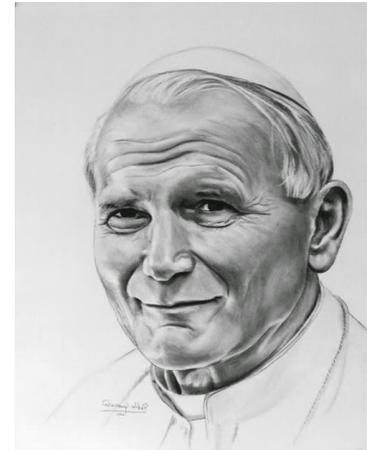
La identidad del catequista.

Predestinados a ser imagen de Cristo

Se cumple así en la historia de cada uno el eterno designio del Padre:

“A los que de antemano conoció, también **los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo**, para que Él fuera el primogénito entre muchos hermanos” (cf. *Rm* 8; 29)

(San Juan Pablo II, CL, 11).

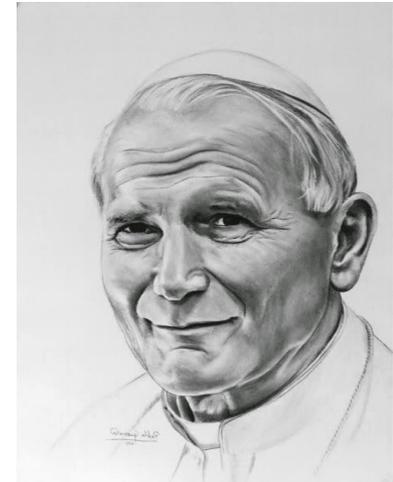


La identidad del catequista.

Su vocación es el mundo

Los cristianos son personas que viven la vida normal en el mundo, estudian, trabajan, entablan relaciones de amistad, sociales, profesionales, culturales, etc (...) De este modo, ***el mundo se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos*** (...) Por eso “**el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial**”.

(San Juan Pablo II, CL, 9).



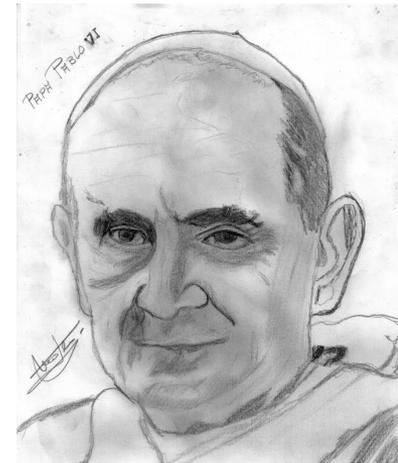
La identidad del catequista.

Dos ámbitos de una misma vocación: extra-eclesial e intra-eclesial (Pablo VI)

Ya decía el beato Pablo VI (Cf. *Evangelii Nuntiandi*, 21-23) que la misión de la Iglesia (y por tanto en ella la vocación del cristiano en el mundo) **consiste tanto en anunciar el Evangelio como en transformar este mundo según el Evangelio.**

Menospreciar la misión extra-eclesial del laico en comparación de la intra-eclesial lleva al clericalismo de los laicos, siendo este su misión primordial.

Pero menospreciar la misión intra-eclesial del laico en comparación con la extra-eclesial lleva al clericalismo de los ministros ordenados.



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAUTISMAL DEL CATEQUISTA



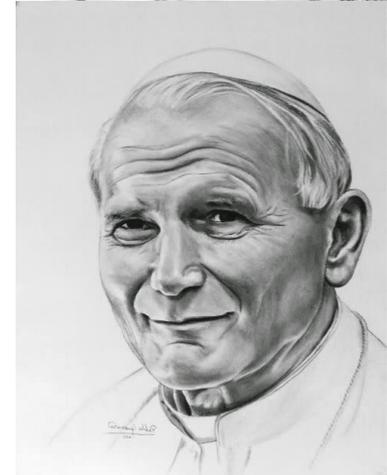
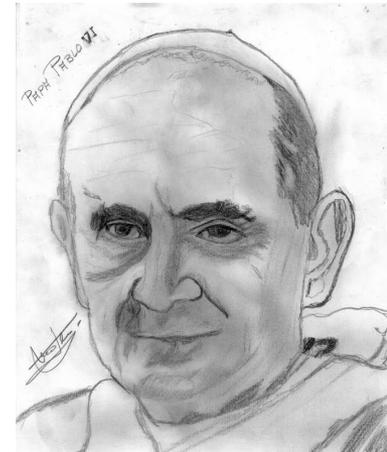
La identidad del catequista.

Misión extra-eclesial: en las vanguardias de la evangelización

El campo propio de su actividad evangelizadora es el dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía; así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social;

y también de otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como **el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento**

(Pablo VI, EN, 70; San Juan Pablo II, CI, 23).



La identidad del catequista.

Misión intra-ecclesial: ministerios eclesiales de los laicos

La misión salvífica de la Iglesia en el mundo es llevada a cabo no sólo por los ministros en virtud del sacramento del Orden, sino también por todos los fieles **laicos**. En efecto, éstos, en virtud de su condición bautismal y de su específica vocación, **participan en el oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo**, cada uno en su propia medida (*San Juan Pablo II, CL, 23*).



Los pastores, por tanto, han de reconocer y promover los ministerios, oficios y funciones de los fieles laicos, que tienen su *fundamento sacramental en el Bautismo y en la Confirmación*, y para muchos de ellos, además *en el Matrimonio* (*San Juan Pablo II, CL, 23*):

- Alimentados por la activa **participación en la vida litúrgica** de la propia comunidad,
- participan con diligencia en las **obras apostólicas** de la misma;
- **conducen a la Iglesia a los hombres que quizás viven alejados** de Ella;
- cooperan con empeño en **comunicar la palabra de Dios, especialmente mediante la enseñanza del catecismo**;
- **poniendo a disposición su competencia**, hacen más eficaz la cura de almas
- y también **la administración de los bienes de la Iglesia**

(Cf.: Concilio Vaticano II. *Apostolicam actuositatem*, 10) (CL, 33).

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA

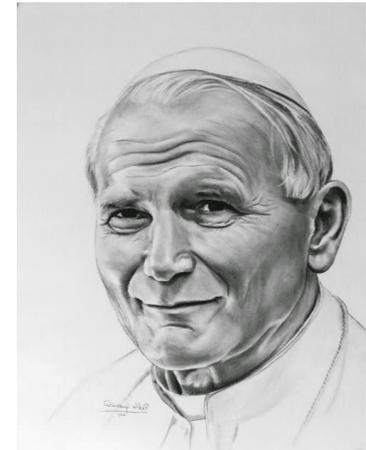


La identidad del catequista.

En la parroquia, lugar donde se une la misión intra y extra eclesial del laico.

La parroquia esta llamada a ser en el mundo el **“lugar” de la comunión de los creyentes y, a la vez, “signo e instrumento”** de la común vocación a la comunión;

en una palabra ser **la casa abierta a todos y al servicio de todos**, o, como prefería llamarla el **Papa Juan XXIII, ser la fuente de la aldea**, a la que todos acuden para calmar su sed



(San Juan Pablo II, CL, 25)

La identidad del catequista.

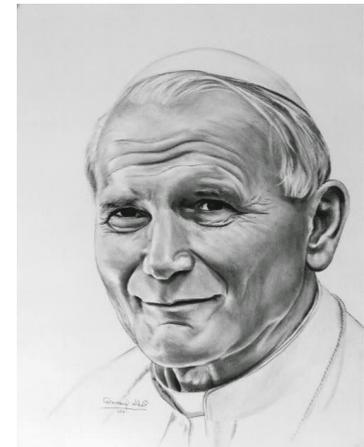
Llamados anunciar el Evangelio

En verdad, **el imperativo de Jesús: “Id y predicad el Evangelio”** mantiene siempre vivo su valor, y está cargado de una urgencia que no puede decaer.

Sin embargo, ***la actual situación, no sólo del mundo, sino también de tantas partes de la Iglesia, exige absolutamente que la palabra de Cristo reciba una obediencia más rápida y generosa.***

Cada discípulo es llamado en primera persona; ningún discípulo puede escamotear su propia respuesta: **“¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Co 9, 16)**

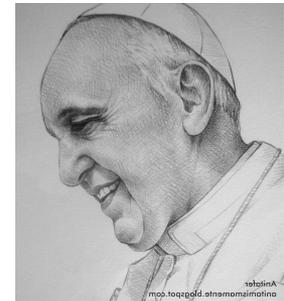
(San Juan Pablo II, CL, 33).



La identidad del catequista.

A anunciar el amor de Dios

¡El hombre es amado por Dios! Este es el simplicísimo y sorprendente anuncio del que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti Cristo es “el Camino, la Verdad, y la Vida!” (Jn 14, 6) (CL, 34).



El catequista anuncia, a ejemplo de San Pablo, lo esencial de la fe, el primer anuncio, que "el Señor Jesús ha resucitado, el Señor Jesús te ama, ha dado su vida por ti; resucitado y vivo, está a tu lado y te espera todos los días", y "te ama personalmente".

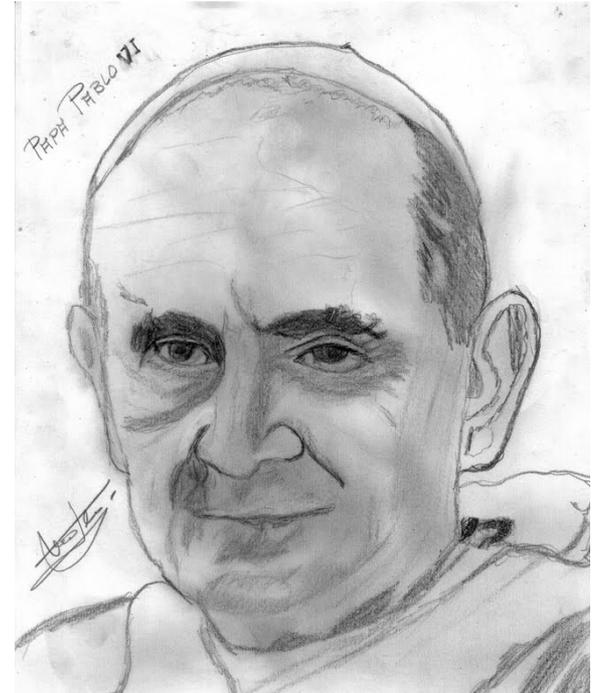
El catequista de la misericordia sabe que "a Dios-Amor se le anuncia amando: no a fuerza de convencer, nunca imponiendo la verdad, ni mucho menos aferrándose con rigidez a alguna obligación religiosa o moral"

(Francisco, Jubileo de los catequistas 25/09/2016).

La vocación del catequista:
De *Evangelii Nuntiandi* a *Evangelii Gaudium*

La vocación del catequista
en *Evangelii Nuntiandi* del Beato Pablo VI (1975)

Ministros de la Palabra (EN 73)
Bajo el aliento del Espíritu (EN 75)
Seglares santos (EN 76)
Forjadores de unidad (EN 77)
Animados por el amor (EN 79)
Signos pedagógicos de este amor (EN 79)
Fervor evangelizador (EN 80)



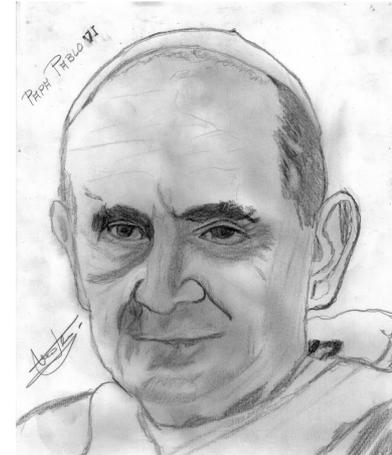
*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Ministros de la Palabra (73)

**Tales ministerios, nuevos en apariencia
pero muy vinculados a experiencias vividas
por la Iglesia a lo largo de su existencia:**

- catequistas,
- animadores de la oración y del canto,
- cristianos consagrados al servicio de la palabra de Dios,
- a la asistencia de los hermanos necesitados,
- jefes de pequeñas comunidades,
- responsables de Movimientos apostólicos,

**son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de
la Iglesia** y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia
los que están lejos.

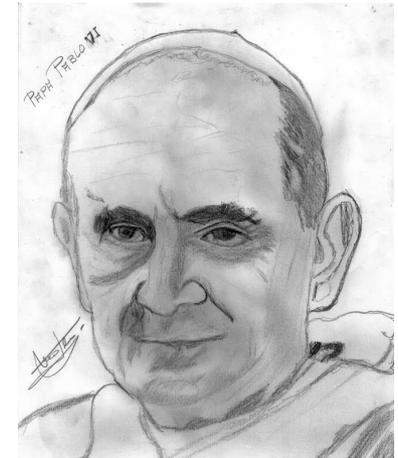


*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Bajo el aliento del Espíritu (75)

Él es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. **Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por El, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar**, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado.

Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin El. **Sin El, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres.** Sin El, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor.



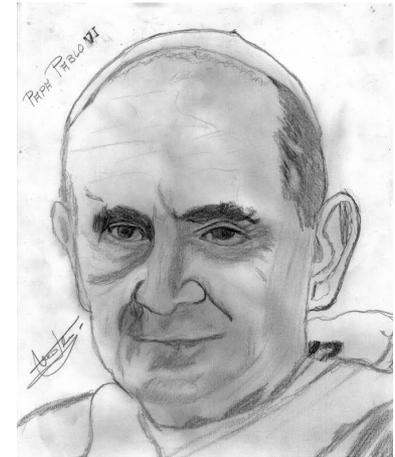
*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Seglares santos (76)

A todos los seglares conscientes de su papel evangelizador al servicio de la Iglesia o en el corazón de la sociedad y del mundo. Nos les decimos a todos: **es necesario que nuestro celo evangelizador brote de una verdadera santidad de vida.**

El mundo exige y espera de nosotros **sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia.**

Sin esta marca de santidad, **nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo.** Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda.



*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

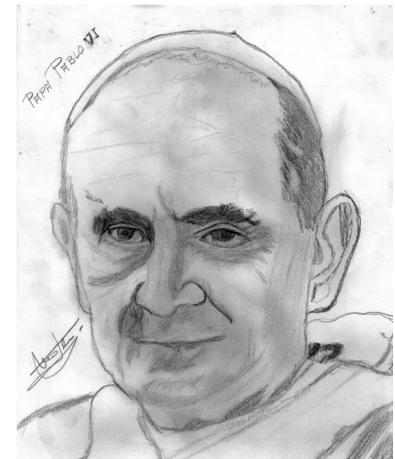
Forjadores de unidad (77)

Evangelizadores: nosotros debemos ofrecer a los fieles de Cristo,
**no la imagen de hombres divididos y separados por las luchas
que no sirven para construir nada,**

**sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse
más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común,
sincera y desinteresada de la verdad.**

Sí, la suerte de la evangelización está ciertamente vinculada al
testimonio de unidad dado por la Iglesia.

**He aquí una fuente de responsabilidad, pero también de
consuelo.**

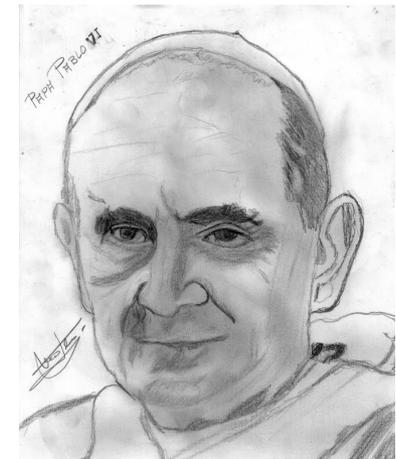


*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Animados por el amor (79)

La obra de la evangelización supone, en el evangelizador, **un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza**. Un modelo de evangelizador como el Apóstol **San Pablo** escribía a los **tesalonicenses** estas palabras que son todo un programa para nosotros: **"Así, llevados de nuestro amor por vosotros, queremos no sólo daros el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias vidas: tan amados vinisteis a sernos"** (1 Tes. 2, 8: Cf. Flp. 1,8).

¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; **es el amor de un padre; más aún, el de una madre** (Cf. 1, Ts. 2,7.11; 1 Cor. 4,15; Gl. 4,19). Tal es el amor que el Señor espera de cada predicador del Evangelio, de cada constructor de la Iglesia.



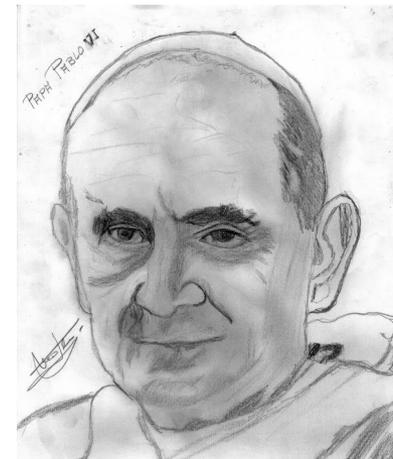
*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Signos pedagógicos de este amor (79):

El respeto a la situación religiosa y espiritual de la persona que se evangeliza. Respeto a su ritmo que no se puede forzar demasiado. Respeto a su conciencia y a sus convicciones, que no hay que atropellar.

El cuidado de no herir a los demás, sobre todo si son débiles en su fe (Cf. Cor. 8, 9-13; Rom. 14, 15), con afirmaciones que pueden ser claras para los iniciados, pero que pueden ser causa de perturbación o escándalo en los fieles, provocando una herida en sus almas.

El esfuerzo desplegado para transmitir a los cristianos certezas sólidas basadas en la palabra de Dios, y no dudas o incertidumbres nacidas de una erudición mal asimilada.

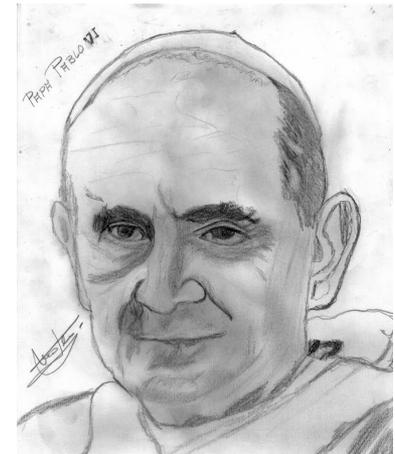


*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Fervor evangelizador (80)

No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinasen en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: **los hombres podrán salvarse por otros caminos**, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; **pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza -lo que San Pablo llamaba avergonzarse del Evangelio- (Cf. Rom. 1,16), o por ideas falsas omitimos anunciarlo?**

Conservemos, pues, el fervor espiritual. **Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas.** Hagámoslo -como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia- **con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir.**



La vocación del catequista en *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (2013)

Guiados por el Espíritu (119)

Discípulos misioneros (120)

Único requisito: haber hecho experiencia del amor de Dios (120)

Catequistas catequizados (121)

Catequistas testigos (121)

Catequistas kerigmáticos (163)

Catequistas “esenciales” (165)

Catequistas mistagógicos (166)

Catequistas creativos (167)

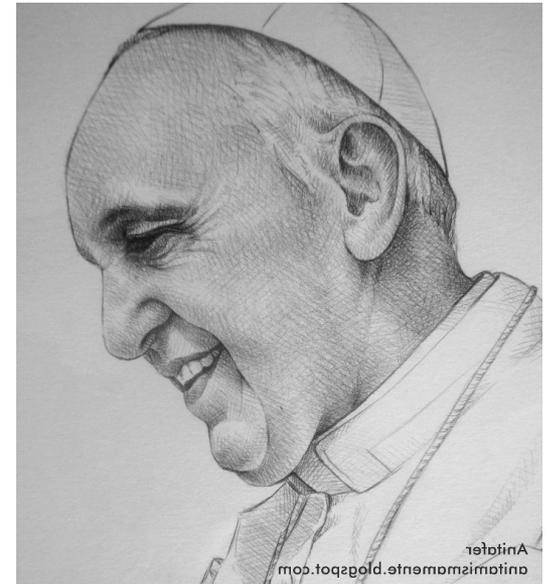
Catequistas positivos (168)

Catequistas mistagogos y acompañantes (166 y 169)

Catequistas que escuchan (171)

Catequistas con paciencia (171-172)

Catequistas en unidad (173)

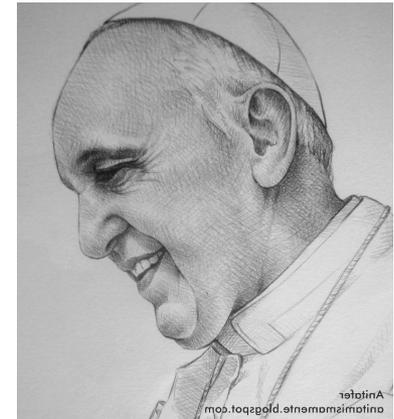


*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Guiados por el Espíritu (119)

En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. **El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace *infallible* “*in credendo*”.** Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación (Cf. *Lumen Gentium*, 12).

Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, **Dios dota a la totalidad de los fieles de un *instinto de la fe* -el *sensus fidei*- que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios.** La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que los permite captarlas intuitivamente, **aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión.**



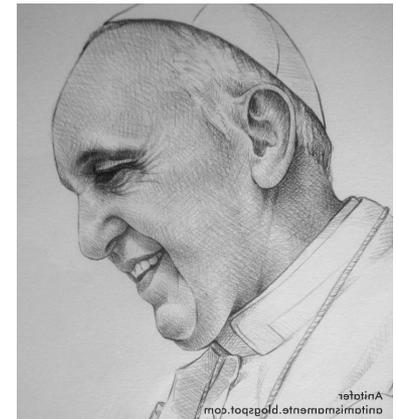
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Discípulos misioneros (120)

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19).

Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y **sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones.**

Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; **ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”.**



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAUTISMAL DEL CATEQUISTA



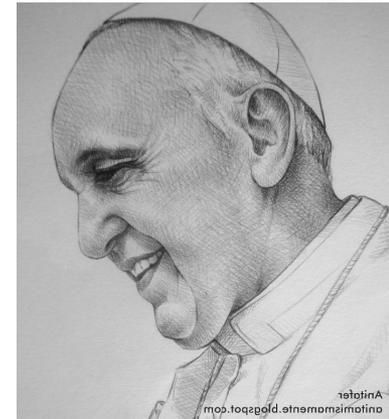
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

**Único requisito:
haber hecho experiencia del amor de Dios (120)**

**La nueva evangelización debe implicar un nuevo
protagonismo de cada uno de los bautizados.**

Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada
cristiano, para que **nadie postergue su compromiso con la
evangelización,**

pues **si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de
Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación
para salir a anunciarlo,** no puede esperar que le den muchos
cursos o largas instrucciones.



*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

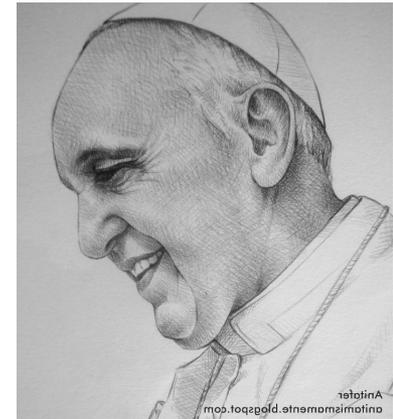
Catequistas catequizados (121)

Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores.

Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, **una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio.**

En ese sentido, **todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente;**

pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, **sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos.**



*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas testigos (121)

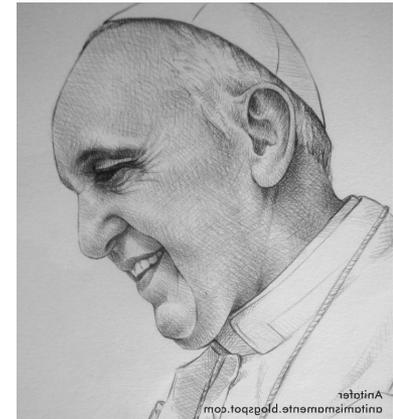
En cualquier caso, **todos** somos llamados a ofrecer a los demás el **testimonio explícito del amor salvífico del Señor,**

que más allá de nuestras imperfecciones **nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida.**

Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él;

entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, **eso es lo que necesitas comunicar a los otros.**

Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, **la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo.**



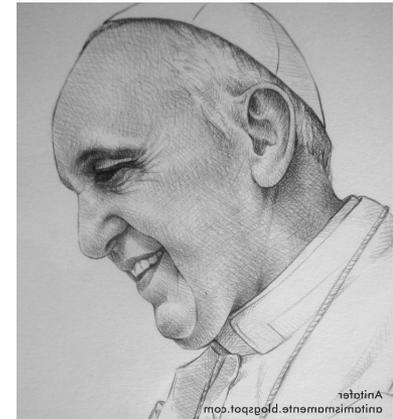
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas kerigmáticos (163)

En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: **“Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”**.

Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso **no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan**.

Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos (*Propositio*, 9).



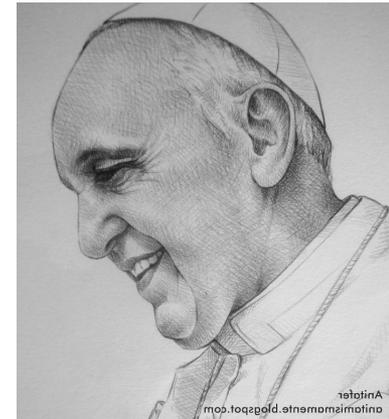
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas “esenciales” (165)

Que expresen el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad,

y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas.

Esto exige al evangelizador **ciertas actitudes** que ayudan a acoger mejor el anuncio: **cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena.**



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAUTISMAL DEL CATEQUISTA



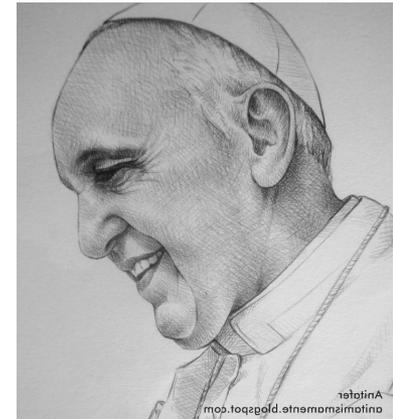
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas creativos (167)

Hay que atreverse a **encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos,**

una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales,

e incluso **aquellos modos no convencionales de belleza,** que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto **particularmente atractivos para otros.**



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAUTISMAL DEL CATEQUISTA

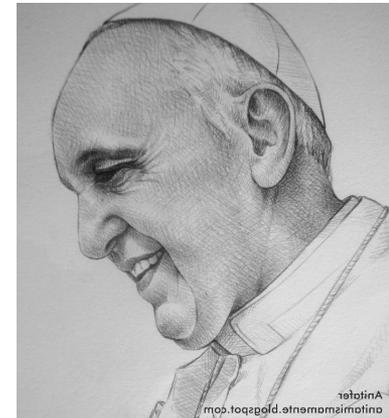


*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas positivos (168)

Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación,

es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio.



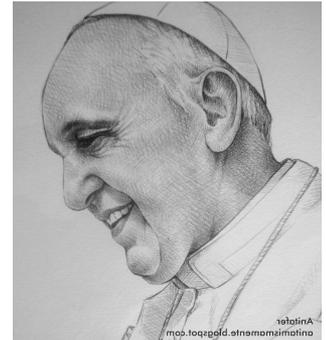
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas mistagogos (166) y acompañantes (169)

Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la **necesidad de una renovación mistagógica**, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. **En una civilización paradójicamente herida de anonimato la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario.**

En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden **hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal**. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos - sacerdotes, religiosos y laicos- en este **“arte del acompañamiento”**, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. *Ex 3,5*).

Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

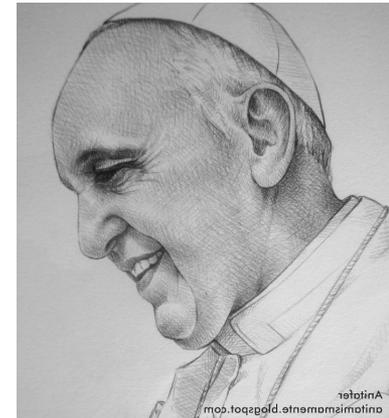


*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas que escuchan (171)

Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. **La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores.**

Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, **despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida.**



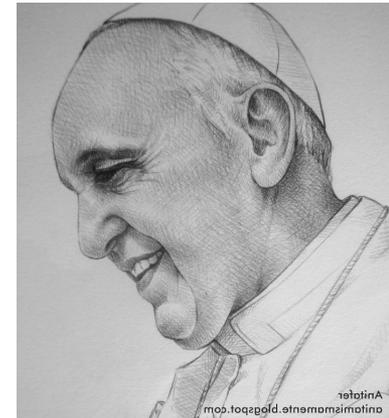
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas con paciencia (171-172)

Para llegar a un punto de madurez, es decir, **para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia.**

Como decía el beato Pedro Fabro: **“El tiempo es el mensajero de Dios”**.

La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.



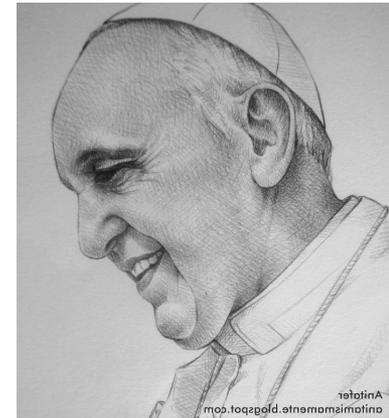
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas en unidad (173)

La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica.

Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para “terminar de organizarlo todo” (*Tt* 1,5; cf. *1 Tm* 1,3-5), **les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral.**

Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. **Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.**



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA



Las tentaciones del catequista:

La tentación del aislamiento (EG, 89-92):

El Papa describe diversas variantes de esta tentación:

La “espiritualidad del bienestar”, del que cree que no necesita una comunidad donde confrontarse, donde ser acogido y acompañado, donde ser querido y corregido, donde aprender y celebrar el misterio de Dios en su vida.

La del atraído por una “iglesia estufa” que se resistiría a salir de sus ambientes hacia el encuentro de los que son distintos, y sobre todo, de “los periféricos”. Influye un cierto clasismo social. Ya pertenecen a la “gente de bien”, concepto que inexplicablemente identifica desahogo económico con costumbres morales.

La del “turista religioso”. Necesita vivir experiencias religiosas, las busca en las manifestaciones más llamativas, como si fueran modas pasajeras, o las más extraordinarias (apariciones, milagros). Con todo las exprime y busca otras. Es un itinerario de inmadurez semejante al que busca placeres efímeros, aunque estos no sean nocivos.

En el caso del catequista consistiría en la tentación de creer que puede ejercer su ministerio catequético desde una nula, escasa o inestable vivencia de la comunión eclesial concretizada en una comunidad (parroquial o asociativa) y en un equipo de catequistas expresión de la misma.

Las tentaciones del catequista: La tentación de la mundanidad (EG, 93-97):

La más eclesial tiene que ver con la resistencia a la novedad del Espíritu, y se manifiesta en estos rasgos descriptivos:

- Una fe encerrado en el subjetivismo de los propios razonamientos y sentimientos (que deriva a su vez en la tentación del aislacionismo)
- Un neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes sólo confían en ellos mismos y se sienten superiores.
- Una inquebrantable fidelidad a la cierto estilo católico propio del pasado que bajo una supuesta defensa de seguridad doctrinal y disciplinaria se esconde un elitismo narcisista y autoritario.
- Un afán por pretender analizar y clasificar a los demás moralmente.
- Una defensa ritualista de los elementos secundarios y ostentosos de la liturgia.
- Una defensa virulenta del prestigio de la Iglesia y de su doctrina.



***El catequista** podría caer en la tentación de la obsesión por las carencias tanto de la formación doctrinal de los catecúmenos como de las posibilidades reales de suplir esas carencias. También en el alarmismo ante las situaciones de falta de fe y desafecto eclesial de los padres de los niños, adolescentes y jóvenes de la catequesis, o las situaciones familiares irregulares en las que viven. Es la tentación de ver estas situaciones no como desafío misionero sino como alarmante y permanente queja.*

Las tentaciones del catequista: La tentación de la indiferencia y de la distancia (EG, 53, 270)



“A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. **Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás.** Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura”.

El catequista podría caer en la tentación de la indiferencia y la distancia cuando cree que lo principal de la catequesis es la transmisión de la fe independientemente de la situación personal, familiar y social del catecúmeno, de su familia, del grupo de catecúmenos, o del entorno social en el que viven (en la mayoría de los casos el entorno social de la parroquia). El catequista está llamado a implicarse en la realidad de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos que tiene en la catequesis. No sólo porque la catequesis tiene como una de sus fuentes la experiencia concreta de los catecúmenos (que sería una reducción pedagógica), sino porque la primera providencia de la catequesis es compartir con los catecúmenos la experiencia cristiana, que es una experiencia de acogida, de interés, de comunión y de compromiso con su vida, de amor concreto.

Las tentaciones del catequista: La tentación de la negatividad (EG 81-83)

Psicología de la tumba: Relacionado con la “acedia egoísta” de los que no quieren comprometerse en la acción evangelizadora de la Iglesia, por falta de adecuadas motivaciones o de una espiritualidad que la haga deseable, el Papa observa del peligro, también en los laicos, de la “**psicología de la tumba**”, que “**poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo**”, que por estar “desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como *el más preciado de los elixires del demonio*”.

Pesimismo estéril: Recordando la lamentación de San Juan XIII por los “profetas de calamidades” (Cf. Discurso de apertura del Concilio Vaticano II del 11 de octubre de 1962), el Papa alerta de la tentación de convertirnos en “quejosos y desencantados con cara de vinagre”.

El catequista, ante las dificultades de la catequesis propias del entorno cultural y social secularizado, podría caer en las tentaciones del fatalismo, la tristeza, la desilusión, y una visión negativa del tiempo que le ha tocado vivir. Esto repercutiría muy gravemente en los catecúmenos, no sólo porque no sea este el tipo de juicio de la realidad propio de un cristiano, sino porque siendo la catequesis comunicación y testimonio, además de anti-testimonio, la comunicación de la fe sería contraproducente, porque sería una falsa sino es una fe sin derrotismos, alegre y esperanzadora.



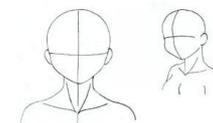
Las tentaciones del catequista: La tentación del rencor y la desunión (EG, 100)

El enemigo de la desunión. Tal vez el mayor enemigo hoy de la misión de la Iglesia no esté en las distancias ni geográficas ni culturales, ni en la sana pluralidad de carismas y estilos, sino en la división, en la desafección y en los signos de ruptura intra-eclesiales. El Espíritu a través de los signos de los tiempos parece decirle a la Iglesia de hoy que sin comunión, vana es la misión.

San Agustín decía: “Aunque todos se persignaran, respondiendo *amén* y cantarán el *aleluya*; aunque todos recibieran el bautismo y entraran en las iglesias; aunque hicieran construir los muros de las basílicas... sin embargo, lo único que diferencia a los hijos de Dios de los de Satanás es la caridad”.

“Me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, **consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa**, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?”.

Al maligno le sería difícil conseguir que no se de catequesis en una parroquia, pero no parece que le cueste mucho conseguir que en una comunidad parroquial, y en un equipo de catequistas, existan juicios personales, malentendidos sin resolver, críticas y murmuraciones, habladurías y maledicciones. Y evidentemente, si se da esto, la catequesis es absolutamente estéril, cuando no contraproducente.



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAUTISMAL DEL CATEQUISTA



Las tentaciones del catequista:

La tentación de la auto-referencialidad (EG, 27)

El sueño del Papa: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial **se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto-preservación**”.

“El discipulado misionero es vocación: llamado e invitación. Se da en un *hoy* pero en *tensión*. **No existe el discipulado misionero estático.** El discípulo misionero no puede poseerse a sí mismo, su inmanencia está en tensión hacia la trascendencia del discipulado y hacia la trascendencia de la misión. **No admite la auto-referencialidad: o se refiere a Jesucristo o se refiere al pueblo a quien se debe anunciar.** Sujeto que se trasciende. Sujeto proyectado hacia el encuentro: el encuentro con el Maestro (que nos unge discípulos) y el encuentro con los hombres que esperan el anuncio”.

(Discurso dirigido a los miembros del comité de coordinación del CELAM, en Río de Janeiro, el 28 de julio de 2013).

Además de la tentación de la auto-referencialidad el catequista podría caer en la tentación de la auto-preservación, de rendirse a una catequesis de mero mantenimiento (pensando sólo en los niños, adolescentes y jóvenes que encuentran en casa y/o en la escuela un ámbito complementario de iniciación en la fe, que ya han tenido plenamente el primer anuncio y están satisfactoriamente integrados e implicados en el proceso catequético), y no en el resto (por otro lado la gran mayoría) de ellos para los que la catequesis ha de ser misionera, capaz de despertar la fe, provocativa del anuncio evangélico.

Las tentaciones del catequista:

La tentación del inmovilismo (EG, 49, 20, 23)

La opción que inquietó las conciencias: “prefiero una Iglesia **accidentada, herida y manchada** por salir a la calle, antes que una Iglesia **enferma por el encierro y la comodidad** de aferrarse a las propias seguridades”.

Desde todos sin exclusión: “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: **salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio**”.

Hacia todos sin exclusión: “Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, **sin demoras, sin asco y sin miedo**. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie”.

El catequista podría estar tentado al inmovilismo cuando utiliza expresiones como “siempre se ha hecho así”, cuando infravalora la importancia de los nuevos desafíos, del cambio de época (que es mucho más que una más entre todas las épocas como épocas de cambios), la nueva realidad en la que vivimos en este mundo y vive la Iglesia, los desafíos de la nueva cultura emergente débil y postmoderna, de una sociedad líquida y desvinculada. O cuando reconoce estos nuevos desafíos pero los ve no en clave de oportunidad y de acicate para la creatividad, sino en clave de rechazo y de contraposición beligerante, reduciendo la catequesis a una mala apología.





Las tentaciones del catequista:

La tentación de la mentalidad neo-liberal (EG, 53-60, 204)

Partamos de un conjunto de contradicciones a las que no pocas veces hemos llegado en la **práctica pastoral**:

- **Nos hemos preocupado** tanto por la **ideologización de la fe** por el contagio del **marxismo** que hemos descuidado la **ideologización de la fe** por parte del **liberalismo**, igualmente contrario a la Doctrina Social de la Iglesia.
- **Nos hemos preocupado por la ortodoxia de la fe**, pero hemos relegado a un muy segundo plano la importancia de la **ortopraxis de la fe**.
- **Y en el ámbito de la evangelización y de la catequesis** nos hemos preocupado mucho por la **sana doctrina de la teología dogmática** y no tanto por la **sana doctrina de la teología de las cosas temporales**.

No es que la catequesis de iniciación cristiana (sobre todo con niños y adolescentes) contemple una exposición minuciosa de estos aspectos de la **Doctrina Social de la Iglesia**, que por otro lado **si que debería abordar la catequesis de jóvenes y adultos**, pero en todo caso la iniciación cristiana corre el **peligro de adolecer significativamente de criterio y sensibilidad social** cuando el catequista, como tantos cristianos, ni conocen ni han asimilado la Doctrina Social de la Iglesia, y en su mentalidad y **en su vida pueden caer en la tentación del anti-testimonio** propio de quienes entienden las acciones humanas (incluidas las pastorales y catequéticas) en clave de éxito (objetivos/resultados), las relaciones humanas y los servicios comunitarios, también eclesiales, en clave oferta/demanda, y el mundo de las necesidades de la persona en clave materialista y consumista; y la misión caritativa de la Iglesia y del cristiano en **clave meramente asistencialista sin suficiente valor a la promoción y a la denuncia sociales**.

Consecuencias concretas:

1º/ **Hacen falta catequistas con vocación: con conciencia e ilusión por responder a la llamada:** del mismo Jesucristo, que esta **enraizada en el bautismo, que va acompañada de una gracia específica**, que lleva a un compromiso de imbricación en el mundo, que lleva a un compromiso con la misión evangelizadora de la Iglesia, que requiere a su vez ser catequizado. **Lo que requiere entre otras cosas:**

¿VOCACIÓN, YO?

1.- **Ser hombres de Dios**, enraizados en la fe:

- **Profundamente confiados en Dios Padre** para poder contagiar la confianza en Dios;
- **Profundamente enamorados de Cristo** para poder contagiar el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús;
- **Profundamente dóciles al Espíritu Santo** para dejar que sea el Espíritu el que comunique a través de ellos la verdad y la gracia;
- **Profundamente místicos** para poder ser mistagogos, para poder llevar a los catecúmenos al misterio de Dios;
- **Y profundamente eclesiales** para poder generar esa comunión con Dios y entre los catecúmenos típicamente trinitaria, que viene de la presencia de Jesús en medio de los suyos (Mt. 18,20) y que aspira al “que todos sean uno” (Jn.17, 20).

2.- **No caer en las tentaciones del catequista.**

3.- **Promover las virtudes del catequista:** confianza en el Espíritu, pasión por evangelizar, amor y paciencia con el destinatario, enraizamiento en la comunión, etc...

Consecuencias concretas:

2º/ Hacen falta catequistas que sean hombres y mujeres de diálogo: El Papa está insistiendo en la **vocación al diálogo**, esta “desempolvando” la encíclica ***Ecclesiam Suam*** del **Beato Pablo VI**, publicada durante el transcurso del Concilio para afianzar el verdadero espíritu y la verdadera finalidad del Concilio. Nos está diciendo que:

“Vuestra tarea principal no es construir muros, sino puentes; es la de establecer un diálogo con todos los hombres, también con quienes no comparten la fe cristiana, pero *cultivan los bienes esclarecidos del espíritu humano;* y hasta con *aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras”*

(Cf: FRANCISCO. Extracto del discurso dirigido a la comunidad de escritores de *La Civiltà Cattolica*, 14 de junio de 2013).

“Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, dar espacio a su punto de vista, a su opinión, a sus propuestas, sin caer, obviamente, en el relativismo. Y para dialogar es necesario bajar las defensas y abrir las puertas”.

El relativismo no se combate con la dialéctica, sino con la caridad, porque a ante los gestos de la caridad se desvanece. También de la caridad intelectual, de la caridad en la evangelización, de la caridad por el diálogo. **Por eso, urge un cambio:**

- de provocar en lugar de converger y dialogar,
- de persuadir en lugar de suscitar,
- de discutir el relativismo a curar la soledad que provoca,
- de pretender en lugar de amar desinteresadamente.



Consecuencias concretas:



3ª/ Hacen falta catequistas que tengan una clara opción preferencial por los pobres (en el caso de la catequesis, de una doble pobreza, la pobreza social de los catecúmenos que requieren una **opción preferencial por sus situaciones de pobreza**, y la pobreza que demanda toda catequesis que consiste en la **periferia de la ignorancia y la prescindencia religiosa**), como primera expresión del **amor contemplativo**:

“El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: *Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis.* El pobre, cuando es amado, es estimado como de alto valor, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos” (EG, 199).

Cuando un joven le preguntó a monseñor Kike Figaredo si podía ir en verano a su misión en Camboya, este le dijo que antes tenía que pasar por un pequeño examen en el que le preguntarían a que pobres conoce en su ciudad, que problemas tiene, como se llaman, si son amigos suyos...

